

Díez del Corral, Luis:
El rapto de Europa: una interpretación
histórica de nuestro tiempo
Editorial Encuentro, 414 pp.

Se reedita ahora por la editorial Encuentro, *El Rapto de Europa* un libro de Luis Díez del Corral cuya primera edición lo es de 1954 publicado en la Revista de Occidente que como es sabido tuvo un papel fundamental en la difusión de la cultura española y europea en el mundo hispánico, cuya fundación data de 1923 de la mano de Ortega y Gasset. Luis Díez del Corral, fue un hombre polifacético: jurista, escritor, politólogo, catedrático de universidad, letrado del Consejo de Estado y Procurador en Cortes. Es el máximo exponente del estudio en España del Liberalismo Doctrinario y su libro de idéntico título es junto con la que ahora comentamos las más reconocidas del autor para el público en general.

En el prólogo, Benigno Pendás, discípulo que confiesa gran admiración por el maestro avanza que no es un libro fácil, que es un libro para minorías, porque es una apuesta por la excelencia en la educación y la cultura.

No se busca con ello desalentar al lector sino plantearle un reto y es la necesaria disposición previa del espíritu y del entendimiento. Nunca las prisas fueron buenas consejeras pero hay lecturas en las que resultan especialmente desaconsejadas. Es este el caso. El estilo “de largo aliento” y el “cuidado literario” se desprende de la obra de Luis Díez del Corral y de otros contemporáneos como Arnold. J. Toynbee o Raymond Aron que escribían “sin prisas” es por ello que el lector debe corresponder en igual modo. Esa llamada al “movimiento slow” lo conecta con el humanismo “amante del matiz, el sosiego y la moderación, valores que cotizan a la baja” en nuestros apresurados tiempos.

El rapto de Europa, pictóricamente reflejado por tantos entre ellos Jacob Jordaens, François Boucher o Rembrandt evoca la mitología griega en la que Europa, hija de Agenor fue vista por Zeus que queda prendado de su belleza y metamorfoseándose en toro se acerca a la joven que poco a poco

* Secretaria General de la Asamblea de Madrid.

va aproximándose al animal para acabar a lomos del mismo, momento en que es raptada y conducida a la isla de Creta y aunque la mitología sigue alimentando el destino de Europa procede dejarlo aquí en estas líneas para que si se ha despertado la curiosidad del lector acuda al libro recomendado a conocer más.

Europa nos dice Díez del Corral antes de ser raptada por extraños, padeció internamente el fenómeno en la forma de una auténtica enajenación mental de un rapto del sentido, fue condescendiente no solo con la animalidad espléndida, divina del toro, sino con la animalidad elemental de la sangre y el instinto. Existió y eso explica la situación actual europea, una doble vertiente; la externa de expropiación y la interna de desarticulación de la estructura tensa y bipolar que ha sido esencial a Europa y que oscilaba entre la polaridad campo y ciudad, *civitas* terrestre y celestial, idealismo y realismo artísticos, particularismo y universalismos políticos, simplismo técnico y complejidad espiritual.

¿Pero por qué el mito? El autor da respuesta y no es otra que el caminante, el vagabundo incansable que ha de ser el auténtico historiador necesita indudablemente dar un sentido de orientación para no perderse, por eso se ha puesto bajo el patronazgo de un mito del cual destaca dos momentos esenciales: el de la tentación brutal y divina y el de la aceptación sorprendida de la raptada.

La cultura europea se ha universalizado y se ha convertido en civilización europea como previamente el país helénico se transformó en país helenístico.

¿Había acabado siendo raptada Europa aunque se hubiese resistido a la tentación? ¿Cuál sería la situación actual, de haber obrado con una prudencia y conocimiento de las circunstancias en que la colocaba la expansión de su civilización y el aprovechamiento por gigantescos sujetos históricos?

Estas son las preguntas-hipótesis del autor. En este contexto el futuro no es solo de Europa sino de la humanidad y no cabe ningún tipo de discriminación o superioridad intrínseca sobre otros pueblos que además no se han limitado a copiar productos elaborados por la civilización europea sino a introducirlos en el motor mismo. En definitiva la misión de Europa no ha terminado aunque en algunos aspectos de la vida queda rezagada y aun empujada sino que ha sentado premisas que luego han sido desarrolladas por los pueblos extraeuropeos pero, cuya chispa prendió en Europa.

Europa había entrado en la época contemporánea convencida de su preeminencia sobre los demás pueblos y culturas por el cumplimiento en su historia de un destino universal de la humanidad y la historia de la humanidad quedaba en consecuencia articulada y esencialmente subordinada por el destino concreto de Europa y la Europa decimonónica se entrega entusiasta a la misión transformadora del mundo en el que vive. La supremacía política se apoyaba en el nacionalismo burgués, el constitucionalismo democrático-liberal, el capitalismo, la industrialización que en ese momento de la historia difícilmente podían dar frutos en climas extraeuropeos.

Pero el pesimismo se instaló y de la hegemonía perpetua se pasó a la decadencia precedida por un amplio margen de crítica propiciado por el hecho de que el mundo cultural europeo no es un conjunto compacto homogéneo como otras culturas como el Islam. Y es que el rasgo distintivo europeo es la interna duplicidad y la coexistencia del entusiasmo y al mismo tiempo más o menos latente la interna protesta y el descontento.

La extensión y asimilación de la cultura occidental es triunfo de Europa que a juicio del autor ha acertado a crear un tipo de civilización objetiva, generalizable, generosa y humana pero también de la otra parte que ha sabido alargar la mano y tomarlo como propio..

Europa creadora por excelencia se ha fabricado nos dice Díez del Corral también la mayor parte de sus desdichas. El gran fallo de Europa sería su espíritu hazañoso, su afán juvenil y su incapacidad de renunciar y que es en el fondo más acción que sabiduría. Recordemos en ese punto la máxima latina *Primum Vivere Deinde Philosophari*, y a pesar de la experiencia política acumulada a lo largo de su agitada historia y del entusiasmo demostrado por la razón, ha acabado desoyendo sus dictados.

Capítulo especialmente interesante es el titulado “Europa desde España” donde se aborda la ley pendular de la historia hispana que otros como Gasset o Unamuno habían abordado. La europeización es el antídoto frente a la dramática condición de nuestra historia sometida a un movimiento pendular de aislamiento y ecumenidad. Como el prologuista destaca resulta muy significativa la reflexión sobre la actitud de los españoles ante la vida pública, tan diferente del pragmatismo anglosajón o de la prudencia disfrazada de retórica que singulariza a otros pueblos, pues la política no llega a reducirse por el español a una esfera peculiar, secularizada, utilitaria de cuestiones sino que sobre ella inciden las más diversas dimensiones de la vida: desde la religiosa hasta la festiva, desde cuestiones municipales hasta las europeas y aun mundiales.

En el capítulo titulado Escenario y Argumento Ecuménicos nos da muestra de la intemporalidad de las lecciones de geografía política en palabras de Pendás y es que efectivamente en la geografía misma de Europa existen factores concurrentes y expansivos de sentido centrípeto y centrífugo, partiendo de su centralidad al ser el ombligo planetario. No deja el autor aspecto de la cultura sin abordar, la dualidad campo-ciudad a la que dedica el capítulo quinto, la historicidad agustiniana y la interna tensión entre la ciudad celeste y terrena, el proceso de secularización y el dinamismo histórico al que destina el vasto capítulo sexto y no podía faltar el arte europeo como forma concreta y como revelación.

De obligada lectura para aquel que guste de la teoría política es el capítulo dedicado a la nación y el nacionalismo, donde se analiza el concepto mismo y su evolución en Europa pero también la construcción norteamericana para superponer el federalismo americano frente al sistema nacionalista y aprehender el concepto de la supernación norteamericana al tiempo que se produce la radicalización del nacionalismo europeo que ha condicionado a Europa a vivir entre supernaciones, dos nuevas inmensas

estructuras políticas supra-nacionales, que avisa pueden engullir la cultura europea.

En definitiva líneas clásicas para problemas actuales. Reflexiones de la historia donde el *panta rei* está presente y una llamada a la intelectualidad, a la serenidad en el análisis pero también en la acción política para que no se reduzca a lo mediático ni la cultura a lo banal.